

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60361>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Wilhelmi Casanova, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016. 430 p.

En la última década, hemos asistido al, por así llamarlo, boom de la historiografía sobre la Transición. Sin embargo, los trabajos dedicados a la “izquierda revolucionaria” han sido escasos. En este mar de trabajos, la obra de Wilhelmi es como una botella que logra llegar a la costa con un claro mensaje: si bien es cierto, la izquierda anticapitalista fue derrotada, la labor y la militancia de las miles de personas que engrosaron las filas de estas organizaciones, fue carísima al proceso político de la Transición, ya que, empujó desde abajo un cambio social, poniendo en el centro del debate, temas, propuestas y planteamientos que aún hoy, están por resolverse.

En *Romper el consenso. La izquierda radical en la transición*, el autor se pregunta quiénes eran esos jóvenes, de dónde salían los partidos y organizaciones de la izquierda radical y por qué se convirtieron en uno de los principales objetivos de los cuerpos represivos y del sistema judicial franquista. Estas preguntas muestran el interés que Wilhelmi tiene en poner nombre y rostro a los y las militantes. Describe las condiciones de la militancia, el compromiso político a veces sacrificial, la forma de financiación de las organizaciones y le da la misma importancia a ese día a día, que a la exposición de los programas y estatutos políticos. Este interés por poner rostro a los militantes es lo que diferencia *Romper el consenso* de otros trabajos como, por ejemplo, el de Consuelo Laiz, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Texto pionero sobre el tema que aborda desde la ciencia política a los mismos partidos.

Destaca la cantidad de fuentes consultadas. El autor tuvo acceso a archivos tanto de los partidos, como personales de un buen número de militantes. Durante todo el texto nos encontramos con boletines de prensa, órganos locales y nacionales de comunicación de los partidos, así como con artículos de la prensa generalista. Es evidente el dominio que tiene de las fuentes y de los debates internos de la izquierda. Respecto a las entrevistas, se echa en falta a más militantes de base, esto con el fin de reconstruir la historia social de la militancia.

La obra está dividida de manera cronológica en tres partes: la primera, “La izquierda revolucionaria y la ruptura (1975-1977)”, es, en sus palabras, el primer acercamiento al campo de batalla. Aborda detalladamente cada uno de los partidos políticos de la izquierda radical, así como los movimientos y organizaciones sociales. Sus principales abrevaderos ideológicos, así como la composición de clase y de género de su militancia y sus bases de apoyo. El autor no se queda en una mera descripción de los partidos políticos más ortodoxos, a saber, la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), Movimiento Comunista (MC), Partido Comunista de España (marxista leninista)-(PCE m-l), la Liga Comunista Revolucionaria (LCR),

o de la anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), sino que rescata el papel transformador de las organizaciones sociales hasta aquí menos trabajadas. Las asociaciones vecinales, los minusválidos, los homosexuales, antimilitaristas, ecologistas, el movimiento ciudadano, el movimiento feminista y la lucha de los presos comunes. También incluye los nacionalismos revolucionarios del País Vasco, Cataluña, Galicia y Canarias. En esta primera parte, Wilhelmi expone de manera clara cuáles eran las bases del proyecto de ruptura política de la izquierda radical. A partir de este momento, el autor hace un recorrido por la andadura de estos miles de hombres y mujeres por todo el proceso de la Transición.

La represión es un tema que atraviesa de manera transversal todo el texto. Wilhelmi sostiene que, la dictadura mantuvo hasta el final un alto nivel de represión y que, durante la transición, la intención de las fuerzas del orden era la de neutralizar a los sectores sociales y políticos que defendían la ruptura y la democratización de los aparatos del Estado. De ahí que, en cada una de las partes que conforman el libro, haya un apartado que aborde la violencia política por parte del Estado.

En la segunda parte, “Consenso, pacto social y constitución (1977-1979)”, Wilhelmi repite la misma forma de exposición que en la primera, presenta la evolución de las organizaciones y los movimientos sociales de base, así como de los partidos políticos y su actuación frente al consenso con el gobierno de UCD. De aquí se deriva el título de la obra; para las organizaciones revolucionarias, la política de consenso no desembocaría en una democratización plena de la sociedad, sino en la agudización de las desigualdades, el empeoramiento de la clase obrera y la impunidad de los responsables de las violaciones de derechos humanos durante la dictadura, y de ahí que la actitud frente al consenso era la de ruptura.

El batacazo electoral del 77 fue un duro golpe para la izquierda anticapitalista. Con muchos de los partidos ya legalizados, la derrota que sufren en las urnas, sobre todo los principales, la ORT y el PTE, los cuales no lograron escaños, supuso un punto de inflexión dentro de la izquierda radical. Para el autor, fue en este momento, cuando se hicieron evidentes las contradicciones internas de los partidos. Por un lado, las bases reclamaban un debate en el que se abordaran las razones del fracaso, la democratización de las estructuras y la adaptación a los nuevos tiempos, mientras que, por el otro, las cúpulas seguían manteniendo el sectarismo y centralismo, propio de los años en clandestinidad.

Destaca en esta parte, el lugar que ocupa la crisis económica, la lucha contra el paro y la actitud adoptada por los partidos frente a los Pactos de la Moncloa. La pérdida de fuerza del movimiento obrero, al legalizarse e institucionalizarse y, finalmente, el fortalecimiento de los aparatos burocráticos de las cúpulas en detrimento de las iniciativas de base.

Es sin embargo este período, apunta el autor, en el que el movimiento juvenil y feminista comienza a adquirir gran protagonismo. La Joven Guardia Roja de España, una vez legalizada, se transformó con el fin de aglutinar de forma unitaria a la juventud de izquierdas. El movimiento feminista, por su parte, logró sus primeras victorias, siendo despenalizado el adulterio y los anticonceptivos en 1978.

Finalmente, y bajo el título de una canción, en “donde habita el olvido”, el autor analiza los cambios en los cuerpos de seguridad y policiales. Afirma que la democratización de los mismos no se completó durante la Transición, sino que más bien siguieron actuando de la misma forma represiva que las Fuerzas de Orden Público de la dictadura y, las prácticas de tortura por parte de la Policía Nacional y la Guardia Civil se mantuvieron durante todo este período. Lo mismo que el terrorismo de Estado. El Batallón Vasco Español y la Triple A, incrementaron los atentados y la violencia contra organizaciones de izquierda.

La tercera y última parte del libro, “Frente al golpismo y el desencanto (1979-1982)”, aborda el declive del ímpetu revolucionario de los partidos de la izquierda radical. El PTE y la ORT, los más grandes y que ya habían sufrido un duro revés en las elecciones, intentan sin éxito unificarse para sobrevivir. Lo mismo sucede con la LCR y el MC, quienes sin embargo logran adaptarse mejor a la nueva situación, creando sinergias con los movimientos sociales organizados lejos de las vías institucionales y partidarias: el movimiento juvenil, el vecinal, el pacifista, el antimilitarista y anti OTAN, el movimiento feminista y el homosexual.

Hay que destacar que el autor presenta la experiencia de Las Palmas de Gran Canaria, en donde durante 16 meses gobierna la Coalición electoral Unión del Pueblo Canario (UPC). La experiencia de este Gobierno municipal marcó una diferencia institucional con los demás ayuntamientos constituidos después de las elecciones de 1979. Impulsaron iniciativas basadas en la democratización de las instituciones y la participación ciudadana.

“Mucha lucha, mucho trabajo, algunas ideas” es el título de las conclusiones: la Transición fue un proceso con una elevada violencia política, con cientos de muertos y heridos, que estuvo fuertemente condicionada por la actuación de los órganos heredados del franquismo, como los cuerpos represivos y militares. Pero, a pesar de la represión y de las duras condiciones de militancia, el autor rescata, como ya hemos dicho al inicio de esta reseña que, gracias a la militancia de la izquierda radical, ya sea en forma de partidos políticos o de organizaciones sociales, las elites del pacto social que supuso la Transición se vieron obligadas a incluir en su agenda temas que, de no haber existido esa presión social, no hubieran tenido cabida en la formación de la democracia española.

*Romper el consenso...* es una obra de obligada lectura para quien trabaje el período de la Transición, ya que amplía el panorama histórico, poniendo el foco en los otros protagonistas de la Transición, aquellos que hasta ahora no habían salido en la foto oficial.

Tatiana Romero Reina  
Universidad Complutense de Madrid  
tatirome@ucm.es